

Catálogo “Mnemosyne” recopilatorio de la obra realizada en el Colegio de España de París. Octubre 1994.

SOBRE MNEMOSYNE Y LO EFÍMERO

José Manuel Ciria

Henri Bergson sostenía que el recuerdo se torna imagen. Esta idea, ahora, me hace revivir todo el proceso de Mnemosyne mediante una sucesión de imágenes que retroceden en el tiempo. Conseguídos, después de años, los métodos con los que obligar a la materia pictórica y a los soportes a obedecer a la inalterabilidad y la permanencia, podía dedicarme libremente a formular otro tipo de investigaciones.

Así, me planteé realizar una disección de las posibilidades, o las relaciones de la obra con el tiempo, o la oportunidad de desarrollar determinados procesos inversos. Cuando algo me interesaba, me detenía para analizarlo. Después de diversos trabajos y experimentaciones, se fundieron de forma natural, y en un momento concreto dos acontecimientos: mi intención de realizar un proyecto dedicado a la memoria, y una serie de observaciones sobre los procesos físico/químicos evolutivos de la materia. Posteriormente, y teniendo ya determinada la idea de la no-duración, únicamente restaba contemplar el desgaste progresivo y la degeneración de los diversos materiales a seleccionar, un marco adecuado donde desarrollar el trabajo –que terminó siendo París– y realizar algunos ensayos para optimizar los que por aquel entonces, eran aún, “posibles” resultados y variaciones.

El soporte final, seleccionado por sus especiales cualidades, fue plástico de gramaje medio Panglass, que metafóricamente representaba para mí la transparencia de lo huidizo, como los recuerdos más lejanos que, progresivamente, van tornándose más y más opacos. En cuanto a los materiales: óleo (siempre óleo), secativo de cobalto, una disolución ácida, papel craft, medio acrílico sin aglutinante, la no-utilización de barnices ni protectores, y cualquier cosa que tuviese una acelerada caducidad previamente testada con bandas de pH. SOBRE MNEMOSYNE Y LO EFÍMERO José Manuel Ciria

Sin embargo, en el nivel formal existía otro inconveniente: tras una etapa de actitud reduccionista, se observaba al terminar las primeras pruebas, una excesiva proximidad a una propuesta de intención minimalista, o incluso conceptual, alejándose de mi deseo de realizar tan sólo pintura. Las soluciones que me interesaban eran las piezas que abundaban en lo pictórico; por tanto, el único camino era recargar la morfología sígnica. Curiosamente, ésta no se quedó sólo en Mnemosyne, sino que saltó de aquellos pequeños ensayos a ocupar toda mi producción. Fue así como surgieron,

de forma simultánea, series como Encuentros Naturales y El uso de la palabra. Hoy, todos estos elementos se niegan a ser reducidos, y yo no tengo prisa por suprimirlos.

Una vez terminado el proyecto y tomando una distancia prudente, asiento las palabras de Bergson de que el recuerdo se torna imagen, pero creo que también la imagen puede convertirse en polvo y por tanto en memoria.